

Antigua caminería por tierras de Guadalajara y Atienza

La provincia ha sido desde muy antiguo tierra de paso en rutas que cruzaban la península

Los caminos antiguos por la provincia de Guadalajara han sido objeto de diferentes estudios, algunos de los cuales han servido de referencia para crear rutas turísticas de senderismo. El estudio de la Caminería Hispana ha sido uno de los temas investigados por el reciente -y merecidamente- homenajeado profesor Manuel Criado de Val, habiéndose celebrado varios congresos de Caminería en nuestra provincia.

Según el diccionario de la Real academia Española, «caminería» es tanto un «conjunto de caminos» como el «estudio de los caminos y de otras vías de comunicación». Tras el estudio de las vías de comunicación romanas, el segundo objeto de interés de los investigadores alcarreños en este campo son los caminos medievales. Guadalajara ha sido paso obligado desde Toledo y Madrid hacia Zaragoza y Barcelona, o desde Valencia y Cuenca hacia Medina del Campo o Burgos. El más importante era el camino que venía desde Alcalá siguiendo el río Henares, y por Guadalajara, Sigüenza y Medinaceli se dirigía a Zaragoza, que originariamente fue la vía romana desde Mérida a Zaragoza y Tarragona.

Texto: José Luis García de Paz.
Imágenes: Archivo EL DECANO /Cedidas.

Los caminos y, especialmente, los pasos por los ríos, fueron vigilados en la Edad Media por castillos y torres, que en algunos casos el rey donó a las órdenes militares. El antiguo caminante no daba rodeos innecesarios por el mayor atractivo turístico de una localidad, sino que iba a su objetivo del modo más directo o menos costoso en tiempo o dinero, y aprovechaba en lo posible las antiguas vías romanas. No le importaba el camino en sí, sino aquello que le esperaba al final del mismo y los beneficios económicos o religiosos que iba a obtener en su destino. Emigrantes, comerciantes, militares y peregrinos seguían unas rutas establecidas, en la que los verdaderos obstáculos eran los ríos, y no las montañas. La publicación de la documentación escrita que avale los estudios de Caminería, convence a los historiadores sobre las rutas propuestas. En otro caso, quedan únicamente como rutas turísticas.

En relación con los caminos por Guadalajara, el río Tajo se atravesaba principalmente por tres lugares: Murel (junto a Carrasposa de Tajo, propiedad de los monjes cistercienses del monasterio de Óvila), Zorita de los Canes (propiedad de la Orden de Calatrava) y en el cercano Madrid compitió en importancia con ellos el paso que tuvo la Orden de Santiago, primero en Alarilla y luego en Fuentidueña de Tajo (Madrid). Mención aparte, evidentemente, era el paso del Tajo por la ciudad de Toledo. Sobre el puente de Murel hay un importante artículo de Luisa Alcázar Sevilla en el número 19 de *Wad-al-Hayara* (1992 página 275) donde se indican los caminos que conflúan en él.

En su libro *Fortalezas y poder político. Castillos del Reino de Toledo* (2008), el profesor de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) Santiago Palacios Ontalva estudió el papel de

los castillos y torres como protectores de la red viaria hasta mediados del siglo XIII. Hace hincapié en los puntos estratégicos de paso de cordilleras o de ríos de Guadalajara. Este autor es un experto en la Orden de Santiago, sobre la que ya publicara en 2006 el libro *Fortalezas Santiaguistas: La orden en la ribera del Tajo* (Siglos XII-XVI). Menciona el puerto montañoso cercano a Galve de Sorbe hacia Ayllón (Segovia), los de Somosierra y Navacerrada (Madrid), hacia los que se dirigían los caminantes desde los valles del Henares, Bornova, Sorbe y Jarama, y el camino hacia Zaragoza, que pasaba custodiado entre Medinaceli y Arcos de Jalón (Soria). Y, al este de Galve, otro camino pasaba hacia el norte custodiado desde Atienza. El puente de piedra de Murel (o Muriel) de Tajo estaba en el antiguo camino que desde Valencia por Cuenca, atravesaba el Tajo e iba hacia Atienza y Burgos. Se menciona en documentos del

reinado de Fernando III «el Santo».

Desde el siglo X aparece un camino que, desde Somosierra y Buitrago (Madrid), llega a Toledo siguiendo el Lozoya hacia el Jarama y, siguiendo este río, llegaba hasta su unión con el Henares, donde se juntaba con el

que iba desde Alcalá a Toledo. Junto a la unión de Lozoya y Jarama, estuvo la plaza fuerte de Uceda (Guadalajara), de la que salía un ramal hacia la campiña del río Henares y Guadalajara. El puerto de la Fuenfría (Madrid) ya había sido elegido por los romanos como el mejor para salvar la sierra de Guadarrama desde o hasta Segovia. Y cuando se funda Colmenar Viejo (Madrid) en el siglo XIII, se convierte, tradicionalmente, en un lugar de paso para los caminantes que iban desde Alcalá de Henares a Segovia.

Tres caminos Toledo-Zaragoza, Toledo-Cuenca y Cuenca-Burgos tienen especial importancia para nosotros. En el caso del primero es ob-



▲ Parte del mapa que realizó Gonzalo Menéndez Pidal en 1951 a partir del mapa del *Repertorio de Caminos de Villuga*.

via, y en los otros dos, porque ponían en contacto a algunos de los más importantes centros de producción y exportación textil, como Cuenca, bien con otros núcleos de Castilla la Vieja, o bien con las ciudades de la submeseta sur.

En el siglo XVI, el correo valenciano Pedro Juan de Villuga publicó su *Repertorio de todos los caminos de España* (Medina del Campo, 1546), que recoge 139 itinerarios «de caballos» o «de carros», con unos 38.000 kilómetros de longitud total, indicando la situación de 214 ventas, 21 puentes y 6 pasos de barcas. La mayor concentración de caminos se daba en la antigua Castilla la Vieja y en el norte de Castilla la Nueva, coincidiendo con las zonas de mayor población e influencia política. Treinta años después, Alonso de Meneses publica un nuevo *Repertorio de Caminos* (Alcalá de Henares, 1576) que, realmente, es muy parecido, pues tiene 134 itinerarios, de los que 119 ya habían sido descritos idénticamente por Villuga, totalizando 39.000 kilómetros.

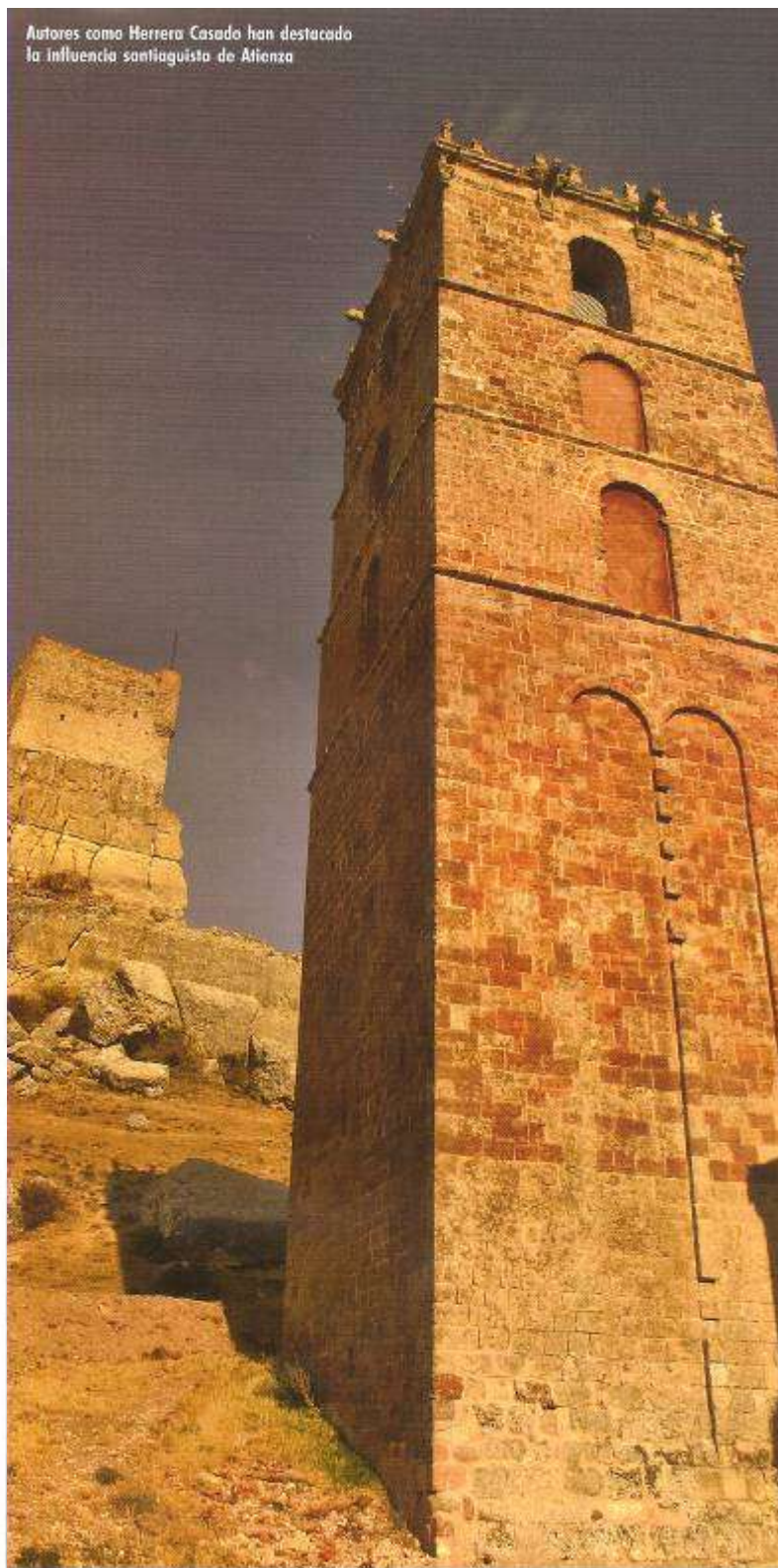
Es evidente que en los Repertorios de Villuga o de Meneses no aparecen todos los caminos, sino sólo los más importantes y anchos. Por ejemplo, no aparece ningún camino a través del Señorío de Molina y su capital, fehacientemente comunicada con Sigüenza-Medina del Campo o Daroca, amén de un camino que venía desde Castellón por Albaracín y, pasando por Labros, alcanzaba San Esteban de Gormaz (Soria). Pero ambos repertorios son la base que no puede olvidar ningún estudioso de la Caminería.

El Camino hacia Santiago de Compostela

La atracción religiosa de la tumba del Apóstol en Santiago de Compostela hizo que muchos peregrinos partieran hacia allá desde todos los lugares. El caminante aprovechaba las rutas de comunicación existentes, y eso hicieron los peregrinos que partieron desde la provincia de Guadalajara, o los que tuvieron que atravesarla.

Desde finales del siglo XX se ha mezclado la atracción religiosa con la turística, y se han hecho numerosas rutas de senderismo, bicicleta o en caballería para llegar a Santiago de Compostela. Aprovechando el «tirón», aparecen «caminos de Santiago» por casi todas partes, a los que se ha calificado como «fruto de la ignorancia y del turismo». Muchos simplemente son unas rutas elaboradas con esta excusa y, dado que el contacto con la naturaleza y el ejercicio físico

Autores como Herrera Casado han destacado la influencia santiaguista de Atienza



Historia

suave son buenos para todos, muchas rutas son modos de promover un desarrollo rural sostenible en zonas que serían poco visitadas.

En el siglo XIV y en el territorio cercano a Guadalajara, la Orden de Santiago estaba, principalmente, en la Alcarria madrileña y el curso medio del Tajo, en la zona en que confluyen las provincias de Toledo, Cuenca y el sureste de la Comunidad de Madrid, más la pequeña encomienda de Mohernando. El centro de dicha Orden en el reino de Toledo estaba en Uclés (Cuenca). El castillo santiaguista de Fuentidueña de Tajo dominaba y controlaba la ruta que se dirigía a Levante aprovechando el vado del río.

La Orden de Santiago no era una orden de marcada dedicación hospitalaria, sino que era una orden estrictamente de caballería. Los caminos que unen las posesiones de la orden son caminos santiaguistas, y no necesariamente peregrinarios. El interesado puede leer los estudios sobre las órdenes militares medievales, Castilla-La Mancha incluida, del grupo dirigido por el profesor Carlos de Ayala Martínez, de la UAM.

En la Edad Media se podían cubrir a pie unos 25-30 kilómetros diarios, fácilmente, y más aún yendo en asno o mulo. Generalmente, los peregrinos iban en grupo para hacer más llevadero el viaje y poder defenderse mejor en caso de peligro. Como hemos indicado, elegían un camino transitado y conocido, y lo más corto posible. Asimismo, los verdaderos obstáculos para el caminante no eran las montañas, sino los ríos. Éstos eran el auténtico problema, no solo por la barrera física, sino por los precios de los barqueros o de los pontazgos. Pero: ¿cuáles fueron estos caminos?

El cronista provincial Antonio Herrera Casado, en un artículo publicado en las Actas del Segundo Congreso Internacional de Caminería Hispánica (1994) escribe: «*Cuales fueron los caminos que, desde el (camino) santiaguista principal, llegan a Atienza, Sigüenza y Molina, es difícil concretarlos. No es aventurado esbozar, sin embargo, que se hace a través de los afluentes izquierdos del Duero y derechos del Ebro. Por Soria y los principales concejos de su Tierra: Berlanga, El Burgo de Osma y Peñaranda especialmente.*». Este autor destaca la influencia santiaguista en Atienza y Cifuentes.

La investigadora María del Mar Graña Cid publicó un estudio sobre fundaciones franciscanas y caminos en Castilla la Nueva en las Actas del Primer Congreso Internacional de Caminería Hispánica (1992), en el que muestra los caminos principales que siguieron estos frailes, tanto el camino de Guadalajara a Aragón como el de Cuenca por Cifuentes a Atienza y el que iba desde Huete y la comarca de Zorita (al este de Mondéjar o Pastrana) hacia Atienza. Estos monjes buscaban localidades favorecidas con privilegios para celebrar ferias.

En realidad, no hay mucha documentación publicada respecto a las rutas de peregrinos y que haya sido aceptada por la comunidad universitaria. Se admite que los Hospitales (para

auxiliar a los peregrinos) y los símbolos como «conchas» aparecen en lugares relacionados con estos caminos. Pero no siempre. Como ejemplos cercanos, en Peñalver no se encuentran rastros de un «Camino de Santiago» ni aparece referencia al mismo, que yo sepa, en los estudios sobre la Encomienda de Peñalver de la Orden Hospitalaria de San Juan, de Carlos Barquero Gofí y el grupo de Carlos de Ayala Martínez, de la UAM. Ciertamente, Peñalver fue vendido en 1662 al obispo de Lugo Juan Suárez de Carvajal, que lo compró a título personal, lo que quizá explique algunos elementos (calabazas o conchas de peregrino) que aparecen en su iglesia parroquial renacentista dedicada a Santa Eulalia de Mérida. En la cercana Tendilla también hubo un Hospital «de San Juan Bautista»,

fundado por el segundo marqués de Mondéjar y del que estaban a cargo los monjes jerónimos de Santa Ana de la Peña.

Un vistazo al *Repertorio* de Villuga muestra dos formas de llegar desde Guadalajara hacia Santiago. Una es una ruta comercial clara y evidente que llega desde el Levante hasta Cuenca y desde allí por Cifuentes y Atienza hasta Burgos, que ha sido bautizada como «La Ruta de la Lana». Desde el Señorío de Molina se puede alcanzar atravesando Sigüenza. Desde La Alcarria puede tomarse en Trillo o Cifuentes, y desde la ciudad de Guadalajara se sigue el Henares por Hita y Jadraque, enlazándola, por ejemplo, en Riofrío del Llano, antes de llegar a Atienza. Pero, asimismo, en una segunda opción se puede partir desde la ciudad de Guadalajara hacia El Casar y, en Manzanares el Real, enlazar con la ruta comercial que llega por el puerto de La Fuenfría hacia Segovia, Valladolid y León. Manzanares era una antigua posesión señera de los duques del Infantado, a la vez condes del Real de Manzanares.

Curiosamente, Villuga describe un camino por la actual Castilla-La Mancha con final en Santiago de Compostela e inicio en Alicante, y que pasa por Albacete, Toledo, Escalona, Medina del Campo, Benavente, Astorga y Ponferrada. Actualmente lo han denominado «el Camino de Santiago del Sureste».

En cuanto a la provincia de Guadalajara y alrededores, Villuga (y Meneses) menciona un camino de Sigüenza a Cuenca por Cifuentes y Priego, otro de Valencia a Alcalá de Henares por Tarancón, otro de Zamora a Sigüenza por Colmenar Viejo, Guadalajara, Hita y Baidés, otro que venía de Segovia por La Fuenfría, Guadalix, Talamanca, El Casar y llega a Guadalajara. Y, por supuesto, el que iba de Cuenca a Burgos por Priego, Salmerón, Cifuentes, Mandayona, Baidés, Atienza y San Esteban de Gormaz. O sea, la «Ruta de la Lana».

En una conferencia titulada «El Camino de Santiago por Guadalajara» (1991), Herrera Casado señaló la presencia de hospitales «para peregrinos» en localidades como Uceda, Guadalajara, Hita, Jadraque, Cifuentes o Miedes. También los hubo en Sigüenza, Pastrana, Horche o Durón, por ejemplo, pero la referencia a «peregrinos» o a «peregrinantes» no implica su destino a Santiago sino su calidad de «viajeros».

La Federación Española de Amigos del Camino de Santiago (www.caminosantiago.org) agrupa a la mayoría de las asociaciones españolas e informa y da soporte a los peregrinos (o a los simples viajeros) que recorren una serie de rutas establecidas, teniendo una merecida buena fama. Ha recuperado y señalizado diferentes rutas jacobinas y publica desde 1987 la mejor y más difundida revista a este respecto, «Peregrino», dirigida por José Antonio Ortiz Baeza.

Es una referencia aceptada, al menos, para establecer una serie de rutas turísticas, a las que intenta dar un cierto fundamento, en lugares de España alejados del conocido «Camino Fran-

Cinco etapas de la Ruta de la Lana



● **Cuarta etapa (Villaconejos - Salmerón, 24 kilómetros):** Va por Villaconejos a Albendea (14 kilómetros), de Albendea a Valdeolivias (4) y de Valdeolivias a Salmerón (otros 6), ya en la provincia de Guadalajara.

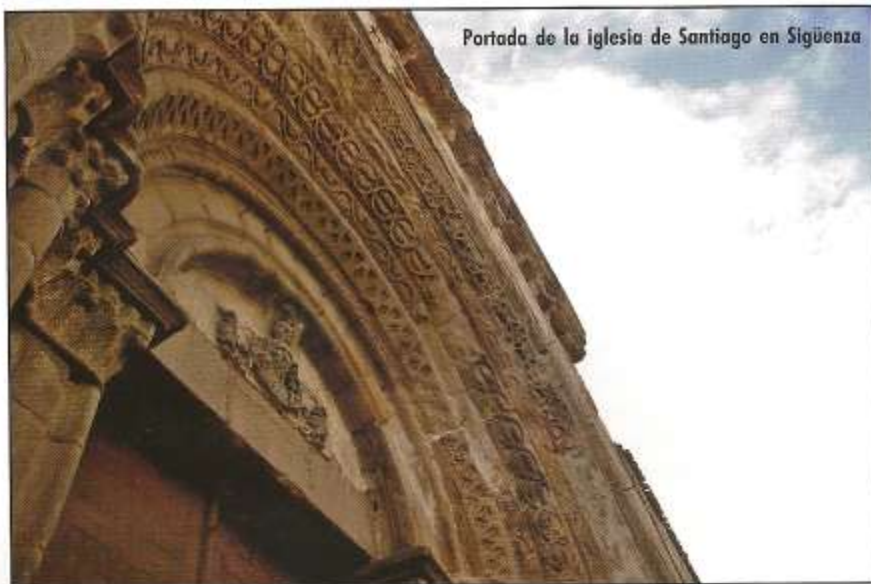
● **Quinta etapa (Salmerón - Cifuentes, 34 kilómetros):** Va de Salmerón a Villaescusa de Palositos y Viana de Mondéjar (16 kilómetros), de Viana de Mondéjar a Trillo (9), de Trillo a Gárgoles de Abajo (4) y de Gárgoles de Abajo a Cifuentes (5).

● **Sexta etapa (Cifuentes - Baidés, 33 kilómetros):** Sigue de Cifuentes a Moranchel (5 kilómetros), de Moranchel a Las Inviernas (7), de Las Inviernas a Mirabueno (10), de Mirabueno a Mandayona (3) y finalmente de Mandayona a Baidés (8).

● **Séptima etapa (Baidés - Atienza, 27 kilómetros):** Sale por Baidés - Viana de Jadraque - Huérmeces del Cerro (7 kilómetros), sigue por Huérmeces del Cerro - Santiuste (4), de Santiuste a Riofrío del Llano (7) y de Riofrío del Llano hasta Atienza (9).

● **Octava etapa (Atienza - Tarancueña, 30 kilómetros):** Entra ya a tierras de Soria, partiendo de Atienza a Tordelloso (5), de Tordelloso a Alpedroches (3), de Alpedroches a Miedes de Atienza (5), de Miedes a Retortillo de Soria (9) y de Retortillo de Soria a Tarancueña (8).

Croquis de los Caminos de Santiago en España: Rutas de Castilla (Wikipedia)



Portada de la iglesia de Santiago en Sigüenza

cés». Presupone que los posibles peregrinos desde un lugar dado usarían los caminos existentes. Por ejemplo, desde Madrid hubieran podido ir por Segovia, Arévalo y Ávila, pero se ha marcado la ruta por La Fuenfría hacia Segovia por sus facilidades y corto plazo para llegar al Camino en Sahagún.

En el caso de Guadalajara, su web lleva sin cambiar desde hace un año y presenta los itinerarios de la «Ruta de la Lana» más el camino occidental por El Casar y Manzanares el Real. Evidentemente, esta aceptación no es una «prueba histórica», como tampoco lo es que la Wikipedia lleve el mismo tiempo mostrando, sin cambios, el camino de la «Ruta de la Lana», la «ruta alcarreña occidental» (de Guadalajara a El Casar) y la «ruta alcarreña oriental» (de Guadalajara por Hita y Jadraque), que enlaza con el camino de la «Ruta de la Lana» bien en Baides (si se sigue el Henares, a mitad del camino con Sigüenza) o bien en Riofrío del Llano, si se prefiere acortar la ruta manteniéndose en el camino que había de Jadraque a Atienza. Recordemos que se intentaba acortar al máximo la ruta, por lo que no es probable que el caminante se uniera a la «Ruta de la Lana» en Mandayona.

La «Ruta de la Lana» hacia Santiago

La «Ruta de Lana» es la ruta ganadera que seguían los esquiladores, ganaderos y comerciantes relacionados con las mercancías de la lana y derivados de esta, y unía al gran productor ovino de La Mancha con Burgos, capital comercial de la lana durante los siglos XVI y XVII. Existe una peregrinación documentada por esta ruta desde Monteagudo de las Salinas (Cuenca), en la primavera de 1624, de Francisco Patiño, María Franchis y su primo Sebastián de la Huerta, habiendo constancia escrita de su paso por Astorga y Molinaseca. Existe también, según la mencionada web del Camino de Santiago, un relato en valenciano, *L'Espill* (El Espejo) que relata un viaje a Santiago hecho por su autor, Jaime Roig, antes de 1460. Por otro lado, desde Atienza a Covarrubias (en sentido inverso) coincide con la Ruta del Destierro del Cid. Por este camino mercancías, viajeros y, por supues-

Para saber más

- *La Ruta de la Lana*, de Jesús Herminio Paraja Pérez y Vicente Malabia Martínez (Editorial Alfonsiópolis, Cuenca, 1999).
- *Historia de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia de Santiago*, Antonio López Ferreiro (Tomo IX, págs. 315-318. Apéndices XI y XII).
- *Fortalezas santiaguistas: la orden en la ribera del Tajo (siglos XII-XVI)*, de J. Santiago Palacios Ontalva (Madrid, 2006).
- *La Orden de Santiago y la organización social de la Transierra castellano-leonesa (siglos XII-XIV)*, de José Vicente Matellanes (Cuadernos de Historia Medieval, Monografía 1, 1999).
- *La Orden de Santiago en Guadalajara: la encomienda de Mohernando y el condado de Humanes*, de Antonio Marchamalo Sánchez y Miguel Marchamalo Main (Aache Ediciones, Guadalajara, 2007).
- En internet: Página de la «Ruta de la Lana»: www.decuencasantiago.org/rutalana/rutadelalana.php; www.caminosantiago.org; www.gronze.com/camino-de-santiago/mapas-generales.htm y referencias en wikipedia
- *Los antiguos hospitales de la provincia de Guadalajara*, de Javier Sanz Serrulla (Casa de Guadalajara en Madrid, 1998)
- *La cruz y la espada*, de Gonzalo Martínez Díez (Plaza y Janés, Barcelona, 2002).
- *Los órdenes militares hispánicos en la Edad Media (siglos XII-XV)*, de Carlos de Ayala Martínez (Latorre Literaria, Madrid, 2003).
- *Fortalezas y poder político. Castillos del Reino de Toledo*, de J. Santiago Palacios Ontalva (Aache Ediciones, Guadalajara, 2008).
- *Los caminos en la Historia de España*, de Gonzalo Menéndez Pidal (Cultura Hispánica, Madrid, 1951).
- *Repertorio de todos los caminos de España*, de Pedro Juan de Villuga (Medina del Campo, 1546. Reimpresiones Bibliográficas, Madrid, 1951).
- *Repertorio de Caminos ordenado por Alfonso de Meneses*, de Alfonso de Meneses (Alcalá de Henares, 1576).
- *Los caminos del románico en Guadalajara*, de Antonio Herrera Casado, en Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica (Guadalajara, 1994. Tomo II). ▶

to peregrinos procedentes del sudeste peninsular, siguieron desde Valencia hasta Burgos pasando en diagonal por Cuenca y las tierras alcarreñas. Desde Burgos, bastaría seguir el archiconocido «Camino Francés» hasta Santiago.

La «Ruta de la Lana» coincide en su mayor parte, como dijimos, con el camino que, en los *Repertorios* de Pedro Juan de Villuga y de Alonso de Meneses, iba desde Cuenca a Burgos y por el que iban la lana de la Alcarria y los paños de Cuenca hacia las ferias de Medina del Campo y el Consulado de Burgos. Fue seguido, también en parte, por el rey Felipe III cuando desde sus bodas en Valencia vino a visitar el Monasterio alcarreño de La Salceda (1604). Seguía siendo usado en el siglo XVIII, y Madoz en su *Diccionario* (1850) lo menciona repetidamente al describir las villas por las que pasa: «*Caminos: los locales y el que conduce a Valencia y Cuenca*». En varias zonas coincide con antiguas vías romanas, de las que a veces encuentra los restos el caminante. Por último, gran parte de la zona alcarreña fue recorrida en sentido inverso por Camilo José Cela en su *Viaje a la Alcarria*.

Desde Cuenca, el camino mencionado iba por El Villar, Torralba y Priego. El peregrino que saliera de Monteagudo de las Salinas llegaría al final del tercer día de camino a la Alcarria con quense por Albalate de las Nogueras hacia Villaconejos de Trabaque. Entre la cuarta y la octava etapa recorría nuestra provincia (*ver cuadro*) para llegar hasta Soria. Después pasaría por El Fresno, Ines, San Esteban de Gormaz, Alcubilla, Huerta del Rey, Silos, Retuerta, Cobarrubias, Hontoria, Venta de los Molinos y Burgos. De allí el «Camino Francés» sigue, en grandes líneas, por Castrojériz, Fromista, Sahagún, León, Astorga, Ponferrada y Samos hasta Santiago de Compostela.

A lo largo de la ruta por Guadalajara hay monumentos desde el románico rural al barroco, varios castillos y los restos de una calzada romana. El paisaje merece la pena, comenzando por la Hoya del Infantado, los modernos embalses, las Tetas de Viana, los Baños de Carlos III en Trillo (recientemente reinaugurados), Cifuentes, el río Dulce, Atienza o la sierra de Pela. ▶